

El traslado divino y la vida injertada

Lectura bíblica: Ro. 5:12, 17, 19; 6:4-5, 14; 11:17, 24

Día 1

I. Puesto que hemos obedecido al evangelio de Dios acerca de Su Hijo y hemos creído en Él para la obediencia de la fe, nosotros hemos experimentado el traslado divino (Ro. 10:16; 1:5; 5:12, 17, 19):

- A. Como creyentes de Cristo, nosotros hemos sido trasladados de Adán a Cristo (1 Co. 15:22; Ro. 5:12, 17, 19):
1. A los ojos de Dios, sólo existen dos hombres en el universo: Adán y Cristo (1 Co. 15:22; Ro. 5:14):
 - a. En Adán nosotros heredamos el pecado, fuimos constituidos pecadores, estábamos sujetos al reinado de la muerte y nos encontrábamos bajo la condenación de Dios (vs. 12, 14, 19; 1:18).
 - b. Como resultado de estar en Cristo, tenemos gracia con justicia, hemos sido justificados y tenemos vida eterna (v. 17; 3:24, 26; 5:17).
 2. Fuimos trasladados de Adán a Cristo al creer en Cristo y ser bautizados en Cristo (Jn. 3:15; Ro. 6:4):
 - a. Cuando creímos en Cristo, de hecho entramos en Él por medio de creer, y cuando fuimos bautizados, fuimos bautizados en Él.
 - b. Debido a que Dios nos puso en Cristo, nosotros debemos testificar con fiadamente que hemos sido trasladados de Adán a Cristo (1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17).

Día 2

- B. Como creyentes de Cristo que somos, fuimos trasladados de muerte a vida (Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14):
1. La fuente de la muerte es el árbol del conocimiento, y la fuente de la vida es el árbol de la vida (Gn. 2:9, 17); por lo tanto, pasar de muerte a vida es cambiar la fuente de nuestro vivir.
 2. Cuando nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús, nosotros recibimos la vida divina en nuestro ser y fuimos trasladados de muerte a vida (Jn. 3:15; 5:24).

3. La fe en el Señor Jesús es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; amar a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida (1 Jn. 3:14).

C. Como creyentes de Cristo, fuimos trasladados de las tinieblas a la luz (Hch. 26:18):

1. Las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en la muerte; la luz es la expresión y la esfera de Dios en la vida (1 P. 2:9).
2. Dios nos trasladó de la esfera de muerte y tinieblas de Satanás a Su esfera de vida y luz (1 Jn. 1:5-7).
3. En otro tiempo, estábamos en tinieblas y bajo la potestad de Satanás, pero fuimos trasladados de las tinieblas y de la potestad de Satanás a la luz y a Dios (Hch. 26:18).

Día 3

D. Como creyentes de Cristo, fuimos librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo del amor del Padre (Col. 1:13):

1. Ser librados de la potestad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte; nosotros fuimos librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo y mediante la vida de Cristo en resurrección (He. 2:14; Jn. 17:15; Col. 2:15; Jn. 5:24).
2. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros y quien nos gobierna en Su vida de resurrección con amor y en luz (Col. 1:12-13).

E. Como creyentes de Cristo, fuimos trasladados de la ley a la gracia (Ro. 6:14):

1. Esta gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado y consumado por medio de la encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, para ser nuestro todo a fin de que le disfrutemos (2 Co. 8:9; 1 P. 5:10; He. 2:9).
2. La gracia a la cual hemos sido trasladados es el propio Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos: es Dios mismo en Cristo

como el Espíritu junto con todo lo que Él es para nuestro disfrute (Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14).

Día 4

F. El traslado en nuestra experiencia y de manera práctica es el traslado de la carne (Adán en la práctica y en la experiencia) mediante ser crucificados con Cristo al Espíritu (Cristo en la práctica y en la experiencia) mediante nuestra unión con el Espíritu (Ro. 7:1-6; 8:16).

II. Como creyentes de Cristo que han experimentado el traslado divino, ahora debemos vivir una vida injertada, es decir, una vida que es producto de la unión de la vida divina con la vida humana y de la mezcla del Espíritu divino con el espíritu humano regenerado (6:5; 11:17, 24; 1 Co. 6:17):

A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es una en la cual Él y el hombre lleguen a ser uno (v. 17):

1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan y lleguen a ser una sola vida (Jn. 15:1, 4-5).
2. Esta unidad es una unidad en vida, una vida injertada (Ro. 11:17, 24).

Día 5

B. A fin de poder ser injertados en Cristo, Él tenía que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección (Jn. 1:14; 3:14; 12:24; 20:22):

1. Cristo se hizo carne para ser la simiente de David, el renuevo de David, a fin de que nosotros pudiésemos ser injertados en Él (1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15).
2. Cristo fue “cortado” en la cruz para que nosotros pudiésemos ser injertados en Él, y resucitó para ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros y hacernos un solo espíritu con Él (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:10; 1 Co. 6:17).

C. El injerto produce una unión orgánica (Ro. 6:5; Gá. 2:16):

1. Esto no consiste en intercambiar una vida inferior por una vida superior, sino que más bien son dos vidas que se unen para compartir una

misma vida mezclada y tener un mismo vivir (v. 20; 1 Co. 6:17):

- a. Esta mezcla ocurre cuando dos vidas que son similares pero a la vez diferentes pasan por la muerte (la acción de cortar) y la resurrección (la acción de crecer).
- b. Esto nos da un ejemplo de nuestra unión con Cristo (Ro. 12:4-5).

2. La frase *la fe en Jesucristo* (Gá. 2:16) se refiere a una unión orgánica con Él por el creer; en esta unión orgánica nosotros y Cristo somos uno.

Día 6

D. La expresión *crecido juntamente con Él* (Ro. 6:5) denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y de las características del otro; en nuestra unión orgánica con Cristo, todo lo que Cristo ha experimentado viene a ser nuestra historia (v. 6; Gá. 2:20; Ef. 2:5-6).

E. El injerto elimina todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, lleva nuestras facultades a un nivel más alto y las enriquece, y satura todo nuestro ser hasta transformarnos y conformarnos a la imagen de Cristo (Jn. 11:25; Ef. 4:23; Ro. 12:2; 8:29).

F. Dado que fuimos injertados en Cristo, no debemos vivir más por nosotros mismos, sino más bien permitir que Cristo viva en nosotros (Jn. 15:1, 4-5; Gá. 2:20).

G. En virtud del injerto, nosotros nos unimos a Cristo, nos mezclamos con Él y somos incorporados a Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5).

Alimento matutino

Ro. Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

1 Co. Porque así como en Adán todos mueren, también en 15:22 Cristo todos serán vivificados.

Queremos ver el traslado divino de los creyentes, de Adán a Cristo. Alabado sea el Señor porque en el universo existe el traslado divino de los creyentes. Esto no es parecido al traslado de muebles ... de un lugar a otro. Éste es un traslado del pueblo escogido de Dios, quienes fueron escogidos por Él en la eternidad para que fuesen santos y quienes fueron predestinados en la eternidad para la filiación (Ef. 1:4-5). Los elegidos de Dios necesitan ser trasladados porque cayeron de la posición apropiada a otra. Necesitan ser trasladados para que sean sacados de su posición caída y sean llevados a la posición que Dios ordenó.

Andábamos conforme a la corriente de este mundo. Ésta fue la posición en la cual estábamos antes de ser salvos. Por tanto, necesitábamos ser trasladados. Este traslado divino es el conjunto de todos los aspectos de la salvación dinámica de Dios. La salvación dinámica de Dios es el traslado. Esta salvación dinámica nos rescata de todo lo que se relaciona con Adán. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 132, 134)

Lectura para hoy

A los ojos de Dios, sólo existen dos hombres en el universo: Adán y Cristo. Todos los hombres se encuentran en una de estas dos personas; es decir, están en Adán o están en Cristo. Todo depende de dónde estamos. Si estamos en Adán, seremos parte de Adán. Si estamos en Cristo, seremos parte de Cristo. Antes de ser salvos, estábamos en Adán. Pero en la salvación provista por Dios fuimos trasladados de Adán a Cristo.

Adán era el primer hombre (1 Co. 15:47). Él no sólo era el primer hombre, sino también el primer Adán (v. 45a). Adán fue creado por Dios (Gn. 1:27) y, como tal, no poseía nada de la naturaleza y la vida de Dios. Simplemente era una criatura de Dios, una obra de Sus manos.

Cristo es el segundo hombre (1 Co. 15:47) y el postrer Adán (v. 45) ... [Eso] significa que Cristo es el último hombre. Después de Él no viene un tercer hombre, puesto que el segundo es el último. Este segundo hombre no es creado por Dios. Él es un hombre que está mezclado con Dios; es Dios mismo que se encarnó para ser un hombre. Aunque el primer hombre no poseía la naturaleza divina ni la vida divina, el segundo hombre es la mezcla de Dios con Sus criaturas y, por ende, está lleno de la vida y la naturaleza divinas.

En Adán nosotros nacimos en muerte y nacimos para morir; estábamos muertos en él (Ef. 2:1, 5). En Cristo hemos renacido en vida y resucitado para vivir; hemos sido ... vivificados en Él (vs. 5-6).

En Adán había tres cosas principales: el pecado, la muerte y el hecho de ser constituidos pecadores (Ro. 5:19). En Adán heredamos el pecado, estábamos sujetos al reinado de la muerte (vs. 12, 14) y fuimos constituidos pecadores. Por supuesto, en Adán también estábamos bajo la condenación de Dios.

Alabamos al Señor porque ya no estamos en Adán, sino en Cristo. Como resultado de estar en Cristo, tenemos gracia con justicia (v. 17). En Adán teníamos pecado; en Cristo tenemos gracia con justicia. Lo que tenemos no es solamente la justicia ni solamente la gracia, sino la gracia junto con la justicia. La gracia y la justicia operan juntamente porque la gracia opera por medio de la justicia. Además, en Cristo tenemos vida eterna, en vez de muerte. Incluso podemos reinar en esta vida eterna (v. 17). Aunque la muerte en otro tiempo reinó sobre nosotros (v. 14), ahora podemos reinar en vida. Más aún, en Cristo ya no estamos bajo la condenación de Dios. En vez de ello, estamos bajo Su justificación. Así pues, en Cristo todos hemos sido justificados.

Nosotros fuimos trasladados de Adán a Cristo al creer en Cristo (Jn. 3:15) y ser bautizados en Él (Ro. 6:3). Cuando creímos en Cristo, de hecho entramos en Él por medio de creer. Asimismo, ser bautizados en agua es una señal que muestra que hemos sido bautizados en Cristo. Dios nos puso en Cristo (1 Co. 1:30), y nosotros debemos creer en este hecho. Debemos testificar con fiadamente que hemos sido trasladados de Adán a Cristo. Ya no estamos en Adán, sino que estamos en Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1436-1437)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 12; Estudio-vida de Romanos, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y 5:24 cree al que me envió, tiene vida eterna; y no está sujeto a juicio, mas ha pasado de muerte a vida.

Hch. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las 26:18 tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

Los creyentes hemos sido hechos una nueva creación por medio del traslado que hemos experimentado. En primer lugar, hemos sido trasladados de muerte a vida ... (Jn. 5:24). La muerte es la fuente del árbol del conocimiento, y la vida es la fuente del árbol de la vida (cfr. Gn. 2:9, 17). Por lo tanto, pasar de muerte a vida es cambiar la fuente de nuestro vivir.

Las palabras del Señor en Juan 5:24 nos traen de regreso a la caída en el huerto de Edén. Después de que el hombre fue creado, fue puesto delante de dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual está relacionado con la muerte. A causa de la caída, la humanidad fue introducida en la muerte. Por esta razón, todos los que nacen en Adán, nacen en muerte. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y creímos en el Señor Jesús, fuimos salvos y regenerados. Ser regenerado de hecho significa recibir el árbol de la vida, del cual la humanidad quedó excluida debido a la caída de Adán. Cuando nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús, espontáneamente recibimos la vida divina en nuestro ser y en ese momento pasamos de muerte a vida. De este modo, fuimos trasladados de muerte a vida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1432-1433)

Lectura para hoy

En 1 Juan 3:14 dice: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte”. La muerte es del diablo, el enemigo de Dios, Satanás, y está simbolizada por el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual produce muerte. La vida es de Dios, la fuente de la vida, y está simbolizada por el árbol de la vida, el cual

produce vida. La muerte y la vida no solamente proceden de dos fuentes, Satanás y Dios, sino que también son dos esencias, dos elementos y dos esferas. Por lo tanto, pasar de muerte a vida es pasar de la fuente, esencia, elemento y esfera de la muerte a la fuente, esencia, elemento y esfera de la vida. Esto sucedió en nosotros cuando fuimos regenerados. Nosotros sabemos esto, estamos conscientes interiormente de esto, porque amamos a los hermanos. Amar a los hermanos es una firme evidencia de esto. La fe en el Señor es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; amar a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida. Tener fe es recibir la vida eterna; amar es vivir por la vida eterna y expresarla.

Como creyentes de Cristo, también fuimos trasladados de las tinieblas a la luz. Hechos 26:18 habla acerca de convertirse de las tinieblas a la luz, y 1 Pedro 2:9 habla acerca de ser llamados de las tinieblas a la luz admirable de Dios. Las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en la muerte. La luz es la expresión y la esfera de Dios en la vida. Dios nos trasladó de la esfera de muerte y tinieblas de Satanás a Su esfera de vida y luz. Así como Satanás y las tinieblas son uno, también Dios y la luz son uno. La luz es Dios mismo (1 Jn. 1:5). Cuando estamos en la luz, estamos en Dios. Por consiguiente, es extremadamente importante que seamos trasladados de las tinieblas a la luz.

La autoridad de Satanás es el reino de Satanás (Mt. 12:26), el cual pertenece a las tinieblas ... Él tiene su autoridad y sus ángeles (Mt. 25:41), los cuales son sus subordinados como principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este mundo (Ef. 6:12). Por lo tanto, Satanás tiene su reino, el cual es la potestad de las tinieblas (Col. 1:13). Según Hechos 26:18, nosotros fuimos trasladados de la potestad de Satanás a Dios. De hecho, ser trasladados a Dios es ser trasladados a la autoridad de Dios, la cual es el reino de Dios que pertenece a la luz. En otro tiempo, estábamos en tinieblas y bajo la potestad de Satanás, pero fuimos trasladados de las tinieblas y de la potestad de Satanás, a la luz y a Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1433-1434)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensaje 2; Estudio-vida de Hechos, mensaje 69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. 1:12-13 Dando gracias al Padre ... el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor.

1 Jn. 5:12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Jn. 1:17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Ro. 6:14 ...No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Colosenses 1:13 nos dice que el Padre “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. La potestad de las tinieblas denota a Satanás. Dios es luz, y Satanás es tinieblas. La potestad de las tinieblas de Satanás es la autoridad de maldad que está en las regiones celestes, en el aire (Ef. 6:12). Esta maldad se refiere a algo que se rebela contra Dios. La potestad de maldad, de la rebelión, que está en las regiones celestes, es el reino de Satanás, la potestad de las tinieblas (Mt. 12:26).

Ser librados de la potestad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte (He. 2:14; Jn. 17:15). Nosotros fuimos librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo (Col. 2:15) y mediante la vida de Cristo en resurrección (Jn. 5:24).

No sólo fuimos librados de la potestad de las tinieblas, sino también trasladados al reino del Hijo del amor de Dios. El reino del Hijo es la potestad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1434-1435)

Lectura para hoy

El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de vida (Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2) ... El Hijo del amor del Padre es el objeto del amor del Padre, quien llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección. El Hijo, como la corporificación de la vida divina, es el objeto del amor del Padre. La vida divina que se halla corporificada en el Hijo nos es dada en el amor divino. Por lo tanto, el objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación

de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección. Éste es el reino del Hijo de Su amor.

Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros (1 Jn. 5:12). El Hijo en resurrección (1 P. 1:3; Ro. 6:4-5) es ahora el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Él nos gobierna en Su vida de resurrección y con amor. Éste es el reino del Hijo del amor del Padre. Cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección, vivimos en Su reino, y lo disfrutamos a Él en el amor del Padre.

Hemos sido trasladados a una esfera donde somos gobernados en amor y con vida. Aquí, bajo el gobierno y restricción celestiales, experimentamos la libertad genuina, la libertad apropiada en amor, con vida y bajo la luz. Esto es lo que significa ser librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo del amor del Padre.

Los creyentes de Cristo también han sido trasladados de la ley a la gracia. En Romanos 6:14 Pablo dice: “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Aunque la ley sigue existiendo, ya no estamos bajo ella. En otro tiempo estuvimos bajo la ley, pero ahora estamos bajo la gracia. Esta gracia es nada menos que el Dios Triuno que pasó por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, para ser nuestro todo y nuestro disfrute.

Juan 1:17 dice: “La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es, mientras que la gracia le suministra al hombre lo que Dios es para satisfacer lo que Dios exige. Nadie puede participar de Dios por medio de la ley, pero la gracia le permite al hombre disfrutar a Dios. De hecho, la gracia es ... Dios mismo quien, en Cristo, se imparte a nuestro ser para que nosotros lo disfrutemos en nuestra experiencia ... En breve, la gracia a la cual hemos sido trasladados es el Dios Triuno, a quien nosotros experimentamos y disfrutamos.

Para Pablo, la gracia era una persona viva, Dios mismo en Cristo, con todo lo que Él es, dado a los creyentes para que le disfruten. Como creyentes de Cristo, hemos sido trasladados de la ley a esta gracia maravillosa. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1435, 1437-1438)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 131; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 11:17 ...Las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo.

Jn. 15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

1 Co. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

El Espíritu hoy es Cristo aplicado, es Cristo que viene a nosotros para nuestra experiencia. En la práctica, estamos en la realidad del traslado divino sólo si estamos en el Espíritu. Nuestra vida diaria depende casi por completo de nuestra posición ... Pablo deseaba ser hallado en Cristo como esfera (Fil. 3:9). No necesitamos comportarnos de cierto modo, sino ser hallados en Cristo al ser hallados en el Espíritu mediante nuestra unión con el Espíritu.

En lo profundo de nuestro ser nuestro espíritu es uno con el Espíritu consumado del Dios Triuno procesado y consumado. El Espíritu todo-inclusivo, quien incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu, está en nosotros y se está mezclado con nuestro espíritu. Nuestro espíritu está unido al Señor como un solo espíritu (1 Co. 6:17), y Su Espíritu da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16), para que vivamos juntos, existamos juntos, obremos juntos y hablemos juntos como un solo espíritu. Ser un solo espíritu con el Señor es estar en la realidad del traslado divino. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 18-19)

Lectura para hoy

Lo que la Biblia revela como la suprema relación entre Dios y nosotros es mucho más profundo que la relación entre el Creador y la criatura. La naturaleza de esta relación escapa todo concepto humano. Es una relación en la que Dios y nosotros experimentamos una unión en vida. La vida divina y la vida humana se unen para llegar a ser una sola vida.

Tenemos un cuadro de esto en naturaleza ... Las cosas físicas del mundo son señales de realidades espirituales. El Señor Jesús usó muchas veces las cosas cotidianas como ejemplos de los asuntos espirituales.

En el reino vegetal una rama que no produce fruto puede ser cortada del árbol e injertada en un árbol más saludable y productivo ... [Nuestra] vida ahora es el producto de dos vidas que se unieron por medio del injerto. (*Life Messages*, t. 2, págs. 143-144)

Para describir el concepto de un solo vivir compuesto de dos vidas, Pablo usó el ejemplo del injerto (Ro. 11:24; 6:5). La rama silvestre ha sido cortada del árbol silvestre, y ... es injertada en el árbol cultivado, el buen árbol. La rama silvestre es cortada del árbol original, y el árbol cultivado es cortado haciendo en él una abertura. Estas dos partes se unen por sus cortes y así se lleva a cabo el injerto. Ahora estas dos partes llegan a ser uno, no obstante, la rama sigue siendo la rama y el árbol sigue siendo el árbol. Éstas son dos cosas, pero viven como uno. La rama y el árbol viven, pero las dos llevan un solo vivir. El vivir de la rama y del árbol es un vivir mezclado; su vivir es una mezcla.

Para poder crecer en vida, necesitamos ver que la vida cristiana es una vida injertada (Ro. 11:24; 6:5; Gá. 2:20). No se puede hacer un injerto entre dos árboles de géneros diferentes. No pueden unirse y así continuar creciendo porque no son del mismo género. Debido a que el hombre fue creado según el género de Dios, se puede tener un injerto entre el hombre y Dios. Si no entendemos claramente el principio de injertar, no podremos comprender adecuadamente el asunto de vida; en lo que a la vida se refiere cometeremos errores. Muchos cristianos enfatizan ciertos versículos relacionados con la vida cristiana, como por ejemplo, Romanos 6:5 y Gálatas 2:20. Ellos consideran que estos versículos se refieren a una vida intercambiada. Sin embargo, la vida injertada no es una vida intercambiada. La vida cristiana es una mezcla de dos vidas, una vida de dos naturalezas. Ambas vidas siguen existiendo en el injerto.

Jesús era una persona plenamente injertada, una persona con dos naturalezas. Por un lado, cuando vivió en la tierra, era el verdadero Dios. Por otro, era un hombre que expresaba a Dios. Él era Dios expresado a través del hombre. Nosotros también somos personas con dos naturalezas, la humana y la divina. Cuando recibimos la vida divina, nuestra vida humana no se termina. Nuestra vida humana todavía existe. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 21, 30-31)

Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida, mensajes 3-4, 25-26; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 63-64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, 12:24 queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

20:22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Gá. Y sabiendo que el hombre no es justificado por las 2:16 obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús...

[Romanos 11:17-24] dice que fuimos injertados en Cristo, pero este Cristo es el Dios que habita en luz inaccesible (1 Ti. 6:16). Ya que no le podemos tocar, ¿cómo podemos ser injertados en Él? Ésta es la razón por la cual Cristo tuvo que pasar por varios procesos. El primer proceso por el cual pasó fue que se hizo carne (Jn. 1:14), para ser la simiente de David (Mt. 1:1), el renuevo de David (Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15), a fin de que fuéramos injertados en Él. Como seres humanos somos renuevos, es decir, pedazos de madera; de igual manera, Cristo vino como el renuevo de David, como un pedazo de madera. Él es exactamente semejante a nosotros; por lo tanto, nosotros y Él podemos ser injertados juntos. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 51-52)

Lectura para hoy

El proceso por el cual Cristo pasó para llegar a ser un pedazo de madera no fue sencillo. El simple hecho de que Él llega a ser un pedazo de madera no quiere decir que Él puede injertarse con nosotros. Un injertador sabe que a fin de obtener un injerto exitoso, ambas partes del renuevo deben cortarse y morir ... Sólo cuando las dos partes mueran podrá efectuarse el injerto. En el lado de Cristo, un día Él como renuevo de David, murió en la cruz; sin embargo, aunque Él murió en la carne, resucitó en el Espíritu (1 P. 3:18b). Por medio de la muerte y la resurrección, Él fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Al venir a ser tal Espíritu, Cristo estaba listo para ser injertado. Sin embargo, nosotros como pecadores tenemos que arrepentirnos y recibir al Señor. Una vez que nos arrepintamos y le recibamos, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu e introduce la vida divina en nosotros. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 52)

Observen que esta vida injertada, que se nos muestra en estos diferentes cuadros, no es una vida intercambiada. La rama

deficiente no desecha la vida inferior que posee a fin de recibir la vida más rica del árbol al cual es injertada. ¡No! La rama aún conserva sus características esenciales.

Cuando una rama es injertada, tanto ella como el árbol al cual se injerta deben ser cortados. Si simplemente los atamos, esto no los unirá orgánicamente. Ambos tienen que ser cortados para luego ser injertados en el punto donde han sido cortados. Cuando estas dos heridas “se besan”, se produce el injerto y entonces puede darse el crecimiento.

¿En qué momento fue cortado el Señor Jesús? Esto sucedió en la cruz. La herida del Señor Jesús está abierta, esperando recibir a los pecadores. Su costado fue traspasado, y la sangre fue derramada.

¿En qué momento el pecador es cortado? Él también fue cortado en la cruz. Pero experimenta este corte cuando se arrepiente y recibe al Señor.

Esta vida nueva es una vida que es producto del injerto de dos vidas. En esta unión tenemos victoria, vida, luz, poder y todos los demás atributos divinos. Todo esto llega a ser nuestro, no mediante un intercambio de vidas, ni mediante la práctica de considerarnos muertos, sino siendo injertados en Él.

Este concepto de que la vida divina y la vida humana se unen por medio del injerto es completamente ajeno a la mente humana. Es por ello que cuando leemos la Biblia, lo pasamos por alto. Confío en que haya quedado grabado en todos nosotros que, como personas que hemos sido salvas, la vida que vivimos es el producto del injerto de dos vidas. Por la gracia del Señor nos arrepentimos, y por medio del arrepentimiento y de creer fuimos injertados en la vida divina ... La vida divina está en nosotros, suministrándonos. En esto consiste la vida cristiana. (*Life Messages*, t. 2, págs. 145-149)

Es por la fe en Cristo que entramos en tal unión orgánica con Él ... Mientras le decimos al Señor Jesús que le amamos, experimentamos la operación de la fe genuina que está relacionada con nuestra apreciación por Él. Mediante esta fe comprendemos nuestra unión con Cristo. En esta unión nos damos cuenta de que Su historia es nuestra historia; con Cristo hemos sido crucificados, sepultados y resucitados. Hemos muerto a todo lo que no sea Dios y vivimos para Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 84, 85)

Lectura adicional: Life Messages, caps. 58-59; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

Ro. 6:5 Porque si *siendo injertados en Él* hemos crecido juntamente con *Él* en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en *la semejanza de Su resurrección*.

Ef. 4:23 ...Os renovéis en el espíritu de vuestra mente.

Para hacer un injerto se deben cortar los dos árboles, el árbol silvestre y el árbol cultivado. La rama del árbol silvestre debe ser cortada, y en el árbol cultivado se debe hacer una abertura. Luego, se pone la rama silvestre en el árbol cultivado. Se ponen en contacto uno con otro, y la rama silvestre recibe la rica savia vital del árbol cultivado, es decir, come, absorbe y recibe las riquezas del árbol cultivado. Todas las riquezas del árbol cultivado son digeridas y asimiladas por la rama injertada. La rama silvestre conserva la rica savia, y con el tiempo la rica savia llega a ser la rama injertada misma.

Como ... ramas injertadas en el árbol cultivado, Cristo, debemos permanecer allí para recibir, absorber, asimilar y retener en nuestro ser toda la rica savia vital de Cristo. De esta manera sin duda crecemos en vida. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Debido a que hemos sido injertados en Cristo, estamos creciendo junto con Cristo, y las facultades de nuestra alma continuamente están siendo elevadas y enriquecidas ... Crecer “juntamente con Él” [Ro. 6:5] es “tener una unión orgánica en la cual el crecimiento tiene lugar de modo que uno participa de la vida y de las características del otro ... Esto es el injerto (Ro. 11:24), el cual: 1) elimina todos nuestros elementos negativos; 2) resucita nuestras facultades creadas por Dios; 3) lleva nuestras facultades a un nivel más alto; 4) enriquece nuestras facultades; y 5) satura todo nuestro ser hasta transformarnos” (Ro. 6:5, nota 1...). (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 14-15)

Lo que necesitamos es tener una experiencia más completa de la vida injertada ... A medida que la vida divina opere en nuestro interior transformándonos y conformándonos, ésta elimina todo elemento negativo presente en nosotros. Debido a esto, no tenemos necesidad de que nadie nos corrija, pues la vida divina que opera en nuestro interior gradualmente eliminará todo lo negativo y lo natural de nuestro ser.

En segundo lugar, la vida divina nos resucita. No importa cuán caída sea nuestra condición, seguimos siendo la creación de Dios. Todo lo que Dios creó es bueno. En lugar de desechar Su creación, Dios la recuperará y la restaurará mediante el poder de resurrección de la vida divina. A medida que la vida divina elimina todas las cosas negativas de nuestro ser, opera para resucitar la creación original de Dios. Cuando Dios nos creó, nos dio una mente, una parte emotiva, una voluntad, un corazón, un alma y un espíritu, y Su intención es introducir en la resurrección todos estos aspectos de nuestro ser.

A medida que la vida divina resucita nuestras facultades, las lleva al nivel más alto ... Dondequiera que nos encontremos debemos mostrar el carácter más excelente, porque nuestras facultades naturales han sido elevadas por la vida divina. Para experimentar esto de manera cabal, debemos ser fieles en tener contacto con la vida divina que se encuentra dentro de nosotros. Si somos fieles en hacer esto, se elevará notablemente la condición de nuestro carácter.

Además, a medida que la vida divina elimina lo negativo, resucita la creación original de Dios y eleva nuestras facultades, les suministra las riquezas de Cristo a cada una de nuestras partes internas.

Por último, la vida divina saturará todo nuestro ser ... Finalmente, todo nuestro ser será saturado de la vida divina. El resultado de esto será la transformación. Las riquezas de Cristo saturarán nuestro ser y producirán un verdadero cambio metabólico ... [conformándonos] a la imagen de Cristo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 715, 716-717)

Después de que hayamos sido injertados con Cristo, ya no debemos llevar una vida por nosotros mismos; más bien, tenemos que dejar que el Cristo pneumático viva en nosotros. Además, no debemos llevar una vida en la carne ni en nuestro ser natural, sino que debemos vivir por nuestro espíritu mezclado, o sea, el espíritu injertado con Cristo. Por tanto, primero somos unidos con Él; ésta es una unión. Luego somos mezclados con Él; ésta es la mezcla. Finalmente, somos incorporados a Él para formar una incorporación. Esta incorporación es la Nueva Jerusalén, la gran incorporación universal de la mezcla de Dios y el hombre, que tiene como fin que reinemos en la eternidad. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 52-53)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 65; *The Vision of the Divine Dispensing and Guidelines for the Practice of the New Way*, cap. 1; *The Secret of Experiencing Christ*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

